

En los CDR hay un potencial



Texto y foto YELANDI MILANÉS GUARDIA

En este septiembre cederista, alegre conocer a personas como Joaquín Florencio Medel Santana, a quien no bastan las horas del día para estar entregado por completo al buen funcionamiento de su comunidad.

Estar en el hogar de la familia Medel-Lastres, horas previas al otorgamiento del Premio del Barrio, fue una hermosa oportunidad para constatar que, en torno a esta parentela, gira la vida de los habitantes de la zona 73, de Yara.

Coincidieron varias personas, buscando solución a sus problemas o pidiendo orientaciones para garantizar la fiesta y la caldosa, que no pueden faltar en un festejo cederista.

Es como si todos sintieran suyo el reconocimiento de esta familia con varias décadas de quehacer ininterrumpido en el barrio, relación que inició Medel Santana cuando tenía 14 años, en el poblado de Cayo Redondo, donde vivía luego de haber nacido en la zona rural de Palo Seco.

Su primer cargo en los CDR fue como financiero, más tarde, presidente, coordinador de zona, coordinador municipal y vicecoordinador provincial.

Se desempeñó alrededor de 16 años como cuadro profesional, pero los méritos los atribuye más al trabajo en la base, como coordinador de la zona 73, de Yara, que a la condición de Vanguardia Nacional, obtenida este año por décimo tercera ocasión consecutiva.

Dice que sus logros los debe a los 844 cederistas del área, y resulta interesante conocer los motivos por los cuales también merecieron, hace cuatro años, la bandera 28 de Septiembre.

"Es una zona con alrededor de un centenar de donantes de sangre. El 76 por ciento de las viviendas tienen sembradas, en su patio o en el frente, frutas, viandas, hortalizas y plantas medicinales.

"Cumplimos el plan de cotización al ciento por ciento y hemos entregado a la coordinación municipal el 101 por ciento del aporte a la patria. También tenemos un trabajo destacado en las donaciones de sangre, con 54 hasta la fecha".

Como es evidente, estos éxitos se han alcanzado gracias a la sabia dirección de Medel Santana, quien lidera a sus vecinos desde la humildad, y convencido de que la comunicación afable y correcta garantiza el entendi-



miento, mucho más si el ejemplo acompaña a la palabra.

En varias décadas de trabajo, se ha percatado de que en la mayor organización de masas de Cuba hay un gran potencial, porque te puedes encontrar a un médico, un maestro, un albañil o a alguien con habilidades para arreglar un equipo.

"También hay personas con aptitudes para aglutinar a otros, y hay hasta a quienes se les dan bien las actividades culturales y festivas. Y a todos ellos hay que aprovecharlos. Por eso creo que no hay problema que surja en el barrio, que no tenga solución".

En su filosofía de trabajo y de vida está no maltratar a nadie, pues, según piensa: "Hay que tener mucho tacto y sobrellevar las conversaciones, porque pienso que no se debe ripostar, ni generar enfrentamientos".

El aval de Joaquín incluye la participación en tres congresos cederistas, el segundo, el tercero y el noveno, lo cual lo ha provisto de una enorme experiencia: "Los CDR han sido una gran escuela, en la que he aprendido a desarrollarme. Pero los resultados no solo provienen de la sabiduría obtenida con los años, sino del constante e invaluable apoyo de mi esposa, Regina de la Caridad Lastres Pérez, mi retaguardia y con quien dejo todo tipo de informaciones a las personas que llegan a mi hogar en busca de orientaciones".

Importante para este septuagenario líder es el trabajo político-ideológico con los jóvenes, en ellos descansa el futuro de los CDR.

"Debemos trabajar con los jóvenes e incluirlos en nuestras actividades, para ir sumándolos poco a poco, de manera que no vean a los CDR como algo ajeno,

sino como una organización cercana y familiar".

Igualmente, sobresale la atención a familias vulnerables, constituidas, generalmente, por personas solas o enfermas, a las que se apoya en las compras y con la limpieza del patio y del frente.

El combate contra la pandemia de la Covid-19 puso a prueba la capacidad de Joaquín como dirigente.

"Era muy difícil suministrarles a las casas aisladas todos los recursos que demandaban y, además, preocuparnos por los enfermos. Había momentos en los que creíamos que no dábamos abasto, pero, afortunadamente, siempre aparecía una persona dispuesta a cooperar".

Una de las lecciones inolvidables para este hombre es que los CDR son heterogéneos y requieren saber llegarles a todos, porque su tarea no es restar, sino sumar. Él reitera que las cuadras y barrios de Cuba necesitan vecinos hermanados y solidarios, dispuestos a compartir cuanto tienen, no lo que les sobra.

En su opinión, el trabajo de la organización lo hizo crecer como persona, y la vida le demuestra que ningún esfuerzo es en vano, pues, aunque él y sus vecinos no persiguen premios, cuando se obra bien, ellos vienen como valor añadido.

Interrogado sobre cómo quiere que lo recuerden, mostró sorpresa por unos instantes, acalló sus palabras y luego dijo: "Como un hombre trabajador, consagrado a los CDR. Como alguien que anhelo que todo lo que hacía siempre diera el mejor fruto, como todo lo que nace de la mente y las manos de un hombre de bien".



Estampa del último sábado

Por LUIS CARLOS FRÓMETA AGÜERO
lcfrometa@gmail.com

Disloque a lo Pérez Valdivia

Nunca desistas de un sueño, solo trata de ver las señales que te lleven a él

Paulo Coelho

El sol reparte la suavidad matinal hasta los más insospechados recodos del barrio y, mientras la luz también tributa la bienvenida a quienes van y vienen en todas direcciones, Atanasio o Tano, como familiarmente le llaman al más viejo de los Pérez Valdivia, se dispone a las misiones hogareñas que cotidianamente redobla desde su jubilación.

-Viejo, cuando arreglen la olla de presión, llégate a la farmacia para ver si dejaron Enalapril- indicó la esposa desde el interior del cuarto.

-Sí, me lo imaginaba- y cerró la puerta.

Apenas alcanzó la primera cuadra, otra señal lo puso en alerta:

-¡Está llegando el agua!- voceó alguien desde el balcón -y dice el turbinero que por inestabilidad de la corriente eléctrica, no hubo tiempo de llenar la cisterna.

-Si es como dice el vecino..., déjame virar. Al final el medicamento solo es para Cuca y el agua la consumimos todos.

Apuró el paso, llegó a la casa, abrió la llave del fregadero y mientras observaba el finísimo hilo acuoso sintió, como un arañazo en la epidermis, el pronunciamiento matriarcal:

-Tano... ¿Ya fuiste a la farmacia?

-No, regresé porque dicen que hay poca agua y es mejor asegurarla- dijo.

Con un poco de paciencia acopió hasta donde pudo y de nuevo a la calle. Trató de sortear el parquecito infantil, para evitar, inútilmente, el encuentro con Pepe, un jinete comunitario de la oralidad, que cuando monta la yegüita del decir, cualquier carretón le sirve:

-Tanoooo... ¿Compraste el gas?- indagó a distancia el aludido.

-Ayer me informaron que no venderán hasta principios del mes próximo.

-Pues mira, ya lo trajeron y la lista no hay quien se la mande. Ven, acércate, tengo algo que decirte.

-Me lo dices después. Déjame buscar el balón- y retornó al hogar.

-¿Trajiste el Enalapril?- indagó la esposa.

-Y dale Juana con la palangana. El gas también es importante, mujer. Bien sabes cómo te pones cuando el corte eléctrico llega a la hora de la comida.

-A propósito, están vendiendo aceite en la tienda de arriba. Comenzó por el número 23 y somos el 25, puntualizó ella. De paso recoge las libretas de Fela y de Asunción, porque ellas son las últimas consumidoras y cuando empiezan de arriba hacia abajo, siempre nos tiran un salve.

-¡Suave...! que soy uno solo- y como es por orden de llegada, aceleró los pasos rumbo a la farmacia.

El ambiente parecía tóxico para su gusto. Llovían los reclamos y se potenciaban las respiraciones entrecortadas, entre quienes buscaban una posición ventajosa en cualquiera de las denominaciones coleras contemporáneas: la normal, como si las demás no lo fueran, embarazadas, impedidos, encamados, asistenciados, cariduros y socios.

-Hace dos días que estoy marcando para los medicamentos y es muy rico llegar al momento de abrir y ponerse delante, como si estuviéramos pintados en la pared -vociferó alguien de aguda proyección.

-Por fin, ¿qué trajeron? -preguntó Atanasio.

-De los controlados, nada- fue la respuesta.

Se acarició la barba de pocos días y movió la cabeza suavemente, en señal negativa. Por un instante quedó inmerso en aquel circuito cerrado y pensó en el Enalapril de Cuca, la llegada del agua, la cola del gas, el aceite...

Y mientras revoloteaban en su memoria los encargos, una nueva señal le sacudió el cuerpo:

-Oye, Tano, comenzó el pago para los jubilados, solo que en billetes de a cinco ¡Aprovecha que hay poca gente!

Y el viejo contó hasta 10.